

Sr. Alcalde  
Sres. Concejales  
Amigos



Nada me interesaba más que poder estar aquí con todos ustedes, en este día en que se cumplen 20 años de la inauguración de esta Biblioteca y se rememora a mi padre, para agradecer al Ayuntamiento de Villanueva de la Cañada, representada por su distinguido alcalde don Luis Partida Brunete, y por su concejal de Cultura don Fernando Agudo Sánchez, su gentileza por invitarme a este acto, y su generosidad al poner el nombre de Lázaro Carreter a esta Casa en 2002, y recordarlo tantos años después ¿Pero cómo agradecerlo? Porque resulta que las palabras, que tantas posibilidades de expresión nos abren, a veces son insuficientes para formular emociones procedentes del alma. Disculpen mi limitación, y acepten mi gratitud más honda.

Saben ustedes de la obsesión de mi padre por la pulcritud idiomática de los españoles, a la que consagró gran parte de su vida. Ello no constituye, en principio, ningún yugo idiomático: porque hablar (y escribir) bien es algo muy simple: sólo consiste en decir de manera inteligible lo que se piensa. Sólo eso.

Lo que ocurre es que lograrlo cuesta algún esfuerzo. Y sólo hay una receta para usar la lengua bien: leer, leer en cualquier parte, en una biblioteca

tan magnífica como esta, por ejemplo. La lectura, decía mi padre, es la vía por donde el alma encuentra los caminos de la libertad: nuestra alma individual se pone en contacto, libremente, con otras almas individuales, como son las de los escritores excelsos que no han seguido o no siguen los carriles de lo vulgar o cotidiano. Son ejemplos que ayudan a salir de la grey rebañega creada por las redes sociales, por la televisión, cuyos programas, para poder gustar a todos, han de alcanzar el sótano de la incultura. Mediante la lectura dejamos de ser simples mamíferos, para convertirnos en personas.

No es algo que se deba tomar a broma la exhortación a leer. Cada libro de los que viven aquí – de literatura, de ensayo, de historia, de política – nos multiplica. Le gustaba repetir a mi padre, lo han oído ustedes, que los libros nos hacen aumentar nuestra talla de hombres y de mujeres, nos proporcionan más defensas ante la vida que afrontamos o vamos a afrontar. Y no sólo nos dan armas defensivas, sino también ofensivas. No estamos en el mundo para verlas pasar: debemos actuar, y sobre todo los jóvenes de hoy tienen que cambiarlo. Con la ignorancia o con la barbarie a lo único que se puede aspirar es a ser más dóciles votantes, mejores consumidores, más ávidos espectadores de programas basura, y más entusiastas fans de los ídolos de la guitarra y el micro. Muy poco, realmente, para quienes tienen eso que solemos llamar inteligencia.

Nada más. Muchas gracias de corazón a todos ustedes por su cariñosa compañía en este día imborrable.

Fernando Lázaro Mora